

El origen del nudo II

The origin of the knot II

Por Guillermo Gaetano

RESUMEN

El presente artículo busca reflexionar y reconstruir las estrategias topológicas para el surgimiento de la estructura basal RSI a partir del supuesto estado anterior de existencia de un solo cordel real. El tránsito de despliegue de un solo cordel inicial hacia el RSI requerirá de movimientos del propio cordel para generar agujeros y torciones que logren producir distinciones base de su desarrollo. Por otro lado, la relación de la estructura con el RSI interactuante requiere caracterizarse topológicamente por lo que reflexionaremos sobre ello.

Finalmente, especulando sobre el modo en que la estructura alcanza el RSI y busca resolver su limitación o falla estructural con los cuatro cordeles, dejamos abiertas interrogaciones vinculadas al camino a proseguir para definir las discursividades neurótica o psicótica.

Los aportes para una evolutiva topológica buscan ser herramientas de acceso a la praxis analítica asociada al desarrollo.

Palabras clave: Topología, Nudo borromeo, Topología evolutiva, Nudo trébol.

ABSTRACT

This article seeks to reflect and reconstruct the topological strategies for the emergence of the RSI basal structure from the supposed the previous state of existence of a single real string. The deployment transition of a single initial string towards the RSI will require movements of the string itself to generate holes and twists that can produce basic distinctions in its development. On the other hand, the relationship of the structure with the interacting RSI requires to be characterized topologically, so we will reflect on it.

Finally, speculating on the way in which the structure reaches the RSI and seeks to resolve its limitation or structural failure with the fourth strings, we leave open questions related to the path to follow to define neurotic or psychotic discursivities.

The contributions to a topological evolutionary seek to be access tools to the analytical praxis associated with development.

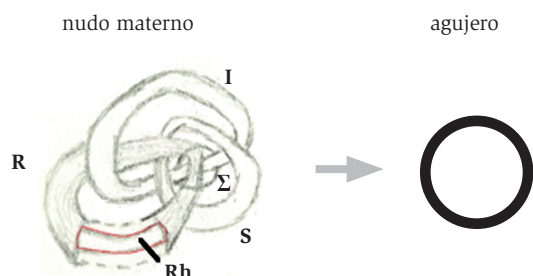
Keywords: Topology, Borromean knot, Evolutionary topology, Cloverleaf knot.

Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología, UBA. Doctorando. UBA. Autor de numerosas publicaciones tanto nacionales como internacionales. Buenos Aires, Argentina
E-mail guillermogaetano@yahoo.com.ar

Fecha de presentación: 11/03/2024

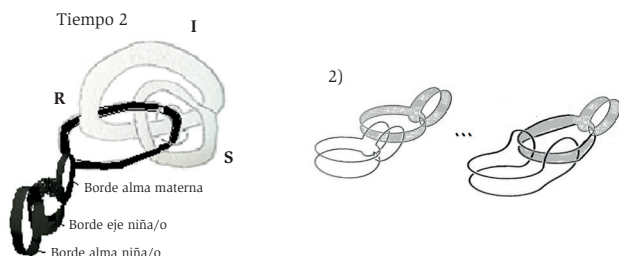
Fecha de aceptación: 17/05/2024

En un trabajo previo¹ hemos realizado el recorrido de la posible secuencia nodal por el que la estructura funda el primer hito en su constitución que es la de alcanzar su condición de cordel real. Trayecto inicial de ser el “alma del Otro” a constituirse como agujero:



La secuencia recorrida por el toro real del hijo “Rh” hasta constituir el primer hito -agujero- requiere de una serie de pasos que recordaremos brevemente. El “tiempo 1” nacerá en la reducción de toro materno y del toro del niño a dos dobles bandas. En tanto dobles-bandas el despliegue de una u otra banda (de madre o de hijo) por el agujero-banda del deseo o de la demanda favorecen a el primer movimiento; extendiéndose a el doble movimiento combinado de la demanda y el deseo generando la mayor extensión posible de relación entre ambas dobles-bandas. Ese doble movimiento inaugura el “tiempo 2”, donde, a partir de la reducción de la doble-banda a cordel puede soltarse el niño inaugurándose como agujero.

Desacople doble eje y alma



Tal como observamos al darse la segunda operación de simplificación y corte de la doble banda del niño a cordel, se alcanza la independencia de cordel y, la estructura, se funda como agujero. Al alcanzar dicha condición, la posibilidad de que se produzcan nuevas operaciones da su inicio. Siendo ya un cordel se habilita a que torciones del agujero emprendan la producción de diferencias transitorias que, de acoplarse soportes, resistencias o intervenciones, la perdurabilidad se convierte en posibilidad.



Es en la fundación del primer agujero donde la estructura puede producir distinciones sin requerir de intervenciones de corte. Con simples torciones los primeros contrastes estructurales quedan facultados de producirse.

Hacia el “nuevo acto psíquico”

En términos evolutivos concebimos que el segundo gran hito de estructura nodal por lograr la es la de constituir el “nuevo acto psíquico” descrito por Freud, es decir, el momento fundante del narcisismo. Si bien, tal como lo venimos exponiendo, la aparición de fenómenos imaginarios y simbólicos han comenzado a producirse en la estructura, el fenómeno del narcisismo inaugura nuevas posibilidades y lógicas estructurales.

Este nuevo tránsito es el que llevará la estructura desde el momento en que el cordel real se encuentra constituido -y “juega” a distinguirse en figuras de “ocho”- hasta la conformación del RSI como base de estructura. ¿Qué fenómenos podemos considerar como sustanciales en este tránsito? ¿Qué elementos nos son relevantes a considerar para alcanzar el RSI?

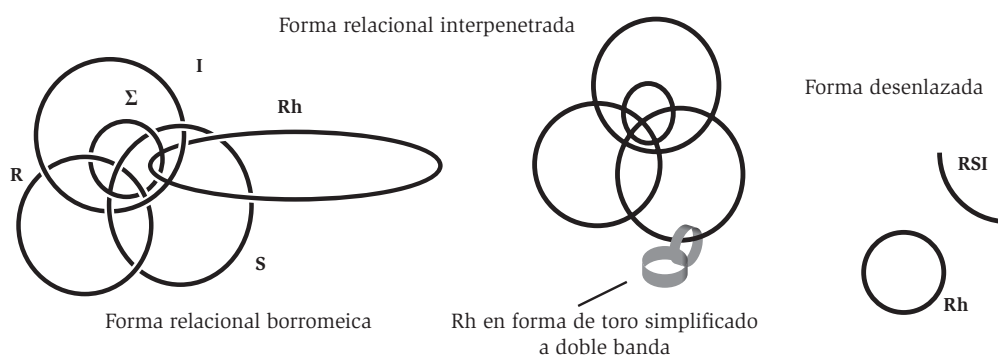
Complementándose a este proceso, es crucial observar tres modos en que la incipiente estructura se relaciona con el o los RSI parentales. Siendo un cordel con herramientas para distinguirse y crear nuevos agujeros, la naciente estructura se articula -o no- tanto en su despliegue como en su repliegue en tres principales formas relacionales. Una, bajo la articulación borromeica; otra, bajo la forma de interpenetración de cordeles; y, otra, en su pura mudez, independencia o rechazo al O/otro.

3 modos relacionales

- 1) bajo lógica de encadenamientos y articulación
- 2) bajo lógicas de interpenetración
- 3) bajo lógicas de independencia o rechazo

Como es de suponer, ninguna de las formas relacionales es, a priori, mejor o peor que la otras. El normal desarrollo requerirá del pasaje por todas y cada una de ellas siendo, lo relevante, la plasticidad -o evitación de rigidez o fijación modal- y la adecuación contextual de su selección. Esto último podría figurarse al momento de la irrupción masiva de angustia del bebé que, de encontrar alojamiento en el O/otro -bajo forma relacional borromeica o interpenetrada (forma conocida o regresiva)-, favorecería la recuperación de las distinciones de espacios de la estructura. Por el contrario, el rechazo radical al O/otro podría dificultar la recuperación del despliegue del cordel real en formas nodales al modo del borromeico generalizado o de las torciones de lo real.

El proceso evolutivo requiere del pasaje y exploración de todas y cada una de las formas sin que se produzcan fijaciones, rigidizaciones o perseveración de ninguna por sobre otra. Al mismo tiempo, cabe mencionar que el

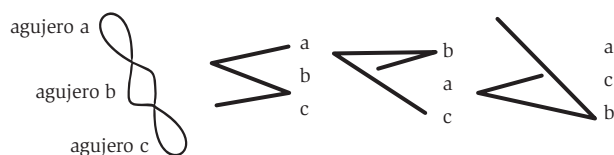


normal desarrollo requerirá, también, de la adecuación entre situación y tipo de respuesta. Valerse y contar con el abanico de posibilidades y utilizar el preferible en cada situación será la escena recomendable en el devenir evolutivo².

Ahora bien, más allá de la importancia que las diversas modalidades relacionales que el nudo podría desarrollar, se nos hace necesario retomar al problema de cómo el nudo simple con sus posibilidades logra, en términos topológicos, producir los movimientos legítimos para la conformación definitiva del RSI. Para ello nos parece válida la presentación de algunas alternativas que habilitan al agujero inicial no sólo producirse en distinción en el “ocho” del borromeo generalizado sino los modos de producir “lecturas” de los agujeros a partir de los agujeros mismos.

La posibilidad de un agujero de volver sobre sí produciendo espacios nuevos nos facilitan pensar la capacidad de la estructura de producir *fenómenos recursivos*, vueltas sobre sí o sobre acontecimientos, recuperación de goce, establecimiento de la estructura de la representación y funcionalidad de la representación propiamente dicha. En este tipo de torsiones no sólo poseemos la cualidad de producir acontecimientos sino de producir nuevos fenómenos que recuperen acontecimientos en su potencia; es decir, ya ocurridos y reinventados en su repetición.

Del mismo modo podríamos especular en los modos que el nudo simple en su desarrollo puede leerse a sí mismo generando conocimiento y representación de sí:



Sin embargo, estos movimientos no son suficientes para alcanzar un salto cualitativo tanto en la configuración de cordeles como en la conformación definitiva de un espacio central que habilite la configuración de espacios de goce que, articulados, definan la estructura posible del sujeto de discurso. Estas configuraciones no alcanzan para generar la captura de un espacio/objeto imposible efecto de la articulación múltiple o paradójal

característica del objeto a. Se nos da, también, la duda razonable de si efectivamente el “doble ocho” alcanza una diferenciación efectiva al “ocho” o es, en última instancia, una extensión del movimiento logrado por el “ocho” sin ofrecer ningún atributo nuevo al cordel.

Frente a ello, nos parece pertinente la operación nombrada por R. Harari (Harari, 1995) que es la manipulación y transformación de un cordel “ocho” en dos posibles versiones de un nudo trébol. Harari nos grafica el resultado de la transformación por manipulación de un “ocho” intervenido por un encadenamiento en dos resultados posibles:



Este hallazgo de Harari nos parece central en la posibilidad de avanzar en nuestro desarrollo por varias razones. La primera de ellas es el encuentro con el nudo trébol, nudo fundamental para ver la forma en que se inaugura la consistencia imaginaria del yo en tanto tal. Sólo a partir de la configuración del nudo “paranoico” -tal como fue caracterizado por Lacan- son posibles dos cuestiones: una, la conformación del yo sustentado en la experiencia especular del mundo. Otra, la existencia consistente de un yo enfrentado a un mundo. Es decir, es a partir del nudo trébol en que podemos ubicar la experiencia del yo como Uno; pero también, la experiencia de la alteridad como ajena, distinta e independiente al yo. Cimiento moebiano de la relación de exclusión e identidad yo-otro.

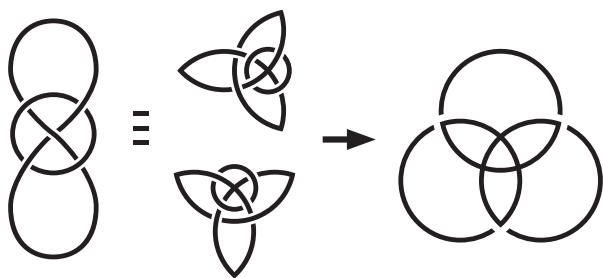
Por otro lado, el yo inaugurado es aquel que quedará entramado en la traducción, silenciamiento o amplificación de la pulsación real del objeto escópico pero, al mismo tiempo, en el desarrollo del artificio de la mirada para capturar en la fascinación de la imagen y el soporte del espejo por el cual observarse.

Seremos o nos distinguiremos, en este movimiento, en lo que veamos o creamos ver en los ojos de los otros. El cuerpo que poseeremos, lo poseeremos en el pasaje por

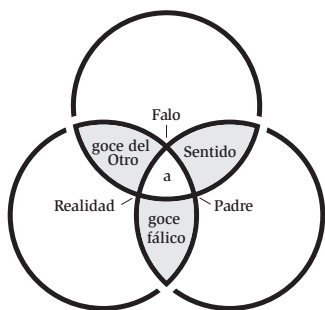
los ojos del otro y no en la propiedad de uno mismo. El “nuevo acto psíquico” implicará, al mismo tiempo, la pérdida del cuerpo real y la constitución definitiva de un cuerpo imaginario, es decir, un cuerpo sin consistencia más que de la superficie de imagen vista en los ojos de otro. Y lo simbólico será, así, condición sine qua non de la “muerte” del cuerpo real para elevarlo a la condición de lenguaje nominativo en todas sus formas.

Asimismo, la estructura paranoica de la mirada, que en su debe ofrecerá vivencia de consistencia, en su haber nos traerá la circulación del objeto *a* como agresión u horror persistiendo en el otro que mira como modo invertido de generar la construcción de la propia consistencia.

El nudo trébol nos brinda otro elemento en la posibilidad de avanzar hacia la conformación definitiva del RSI. La estructura del nudo trébol es la estructura del campo interior del nudo borromeo, el campo que oportunamente hemos denominado campo de la significación (Gaetano, 2020). Veamos su estructura:



Transformado el “ocho” intervenido en un trébol obtenemos, entonces, el corazón del RSI borromeo, lugar donde quedan conformados los espacios de goce y el espacio de objeto *a*. El “ocho” llevado a trébol inventa el objeto *a* como soporte de la estructura de goces crea, al mismo tiempo, los articuladores básicos que soportan los espacios: los operadores falo, padre y realidad. Pensado inversamente, la búsqueda de la estructura de apresar lo imposible del objeto *a* exige a la incipiente estructura en “ocho” a producir las torciones necesarias para delimitarlo, capturarlo o apresarlo.



Al mismo tiempo, queda definido el campo donde la condición fallada de estructura muestra su estado a través de la presencia de los lapsus centrales. Según nuestros desarrollos, la estructura expresa y muestra el accidente del encuentro con el lenguaje en la marca de su imperfección permanente en los lapsus centrales: lugares de

emisión regular de goce; lugares que exigirán a la estructura a producir soluciones a través de los cuatro cordeles con la finalidad de restituir el equilibrio borromeo -condición de lazo- de las estructuras.

En tanto definidor de espacios de goce, el nudo trébol funda la posibilidad de construir -por el mismo hecho de definir un agujero, un vacío delimitado- aquello que el agujero podrá nombrar en su ausencia. Episteme fundamental del psicoanálisis: será el agujero o la ausencia lo que permitirá su búsqueda, construcciones y despliegues. Definido el espacio del goce fálico, será posible un cuerpo a ser vivido como gozado, será un falo lo que hará tope y, un cuerpo que lo posea y lo pueda perder. Definido un espacio de goce del Otro, habrá una demanda a responder y será un padre el que podrá o no regularlo y, un mundo de palabras que nos permitirán ubicarnos simbólicamente de alguna o ninguna forma. Finalmente, establecido un universo signifiante y una caja de herramientas con el manual de usos, relaciones y leyes de articulación de los significantes, que podremos construir sentido, definir una realidad en la que nos moveremos y, errar sabiéndolo.

Reflexiones asociadas

Si la ontogénesis del RSI es soportada a partir de la estabilización de la estructuración del nudo trébol tal como venimos presuponiendo según las posibilidades topológicas de los cordeles, algunas consecuencias conceptuales podemos aventurar.

- Sobre la reducción o simplificación. Frente al problema de un final de análisis Lacan exploró la idea de la reducción del nudo borromeo a 3 -RSI-, es decir, simplificando al máximo todo cuarto cordel desistiendo, finalmente, de dicha concepción dada la necesidad lógica de un semblante -o cuarto cordel- que pueda nombrar al nudo singular y sus accidentes (lapsus). La reducción del borromeo a su corazón -el trébol- puede ser una vía válida de expresar el fin de análisis ya que ello implica: 1) reducción al mínimo el campo exterior del nudo -campo del sentido- hacia el campo de la significación. 2) posibilidad de sostener un semblante en su comprimida labor de significar lo real advenido del lapsus de su condición de parlêtre -el saber hacer con lo real-.
- Sobre el desarrollo evolutivo. El despliegue del nudo hacia la conformación de los espacios exteriores de “vida”, “muerte” y “cuerpo” -tal como fueron presentados por Lacan- son un efecto secundario a la configuración del trébol. En cierto modo, dicho fenómeno se corresponde al despliegue evolutivo del humano. Atravesado de sentido, de discursos y concepciones, en un permanente proceso de identidad y diferencia, de apropiación y exclusión, de tomar y ser tomado, el sujeto se encuentra y es encontrado. Del mismo modo, de no configurarse estructuralmente el trébol, todos los fenómenos de despliegue de sentido de los espacios exteriores del nudo se verán truncados, nulos o armados deficientemente.

- c. Del síntoma de los padres al propio. El proceso evolutivo de despliegue del nudo hacia el campo del sentido (cruces exteriores del nudo borromeo) va en sincronía con la construcción de síntomas en sentido estricto. Mientras que los fenómenos vinculados a la conformación del corazón del borromeo tienden a ser significaciones de lo real cual etapa creacionista (nombramiento de lo real), la conformación de síntomas propiamente dicho quedará regulado por las reglas de la verdad del sentido -aquella matizada por la metáfora y la metonimia y el sentido que encuentra un nuevo sentido-.
- d. Sobre los lapsus estructurales. La manipulación del nudo “ocho” intervenido nos arroja, según Harari, dos formas de trébol reparadas en cruces 1 y 2 -formas vinculadas por nosotros en estudios previos a las marcas de la histeria y las neurosis obsesiva. De ello surgen dos lecturas posibles: las psicosis se estructuran con su nudo trébol sin haber sido intervenido bajo un encadenamiento previo. Sin dicho encadenamiento, y con la simple torción de un nudo “ocho”, obtenemos la forma de un trébol con dos lapsus de estructura tal como nosotros hemos concebido -siguiendo a Lacan- a las psicosis. La investigación nos deberá conducir a pensar y dimensionar, entonces, ese primer encadenamiento que hace que el agujero primario alcance, de modo fijo, su condición de “ocho”.
- e. El segundo problema que se adviene de comprometernos con la idea de que los nudos -y sus manipulaciones- arrojan verdades reales que requieren interpretación, es sobre qué ocurre con el lapsus del cruce 3. Si ese lapsus representa a las fobias -según nuestras investigaciones-, ¿en qué momento se produce y porqué ese lapsus? ¿las fobias poseen la misma entidad que el resto de las neurosis (histerias y neurosis obsesivas) o son síntomas de las dos formas estructurales tal como nos muestra el trébol inicial?

Las identificaciones

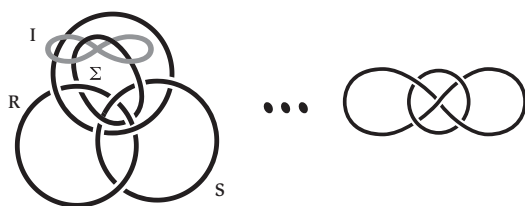
Como cierre de la presente presentación nos parece oportuno elaborar la posible traducción de las identificaciones al lenguaje figurativo “nudo”. Ello puede brindarnos posibilidades de lectura de fenómenos e instancias diferenciales para la aprehensión clínica. Por tal motivo, nos arrojamus a ello. Figuramos, primero, la identificación primaria.

Algunas consideraciones sobre lo graficado. Es de suponer que el fenómeno mítico debe de producirse temporalmente después de la conformación del primer cordel independiente y como modo de fijar la torción sobre sí para definir dos espacios precisos. La posterior maniobra que habilita la ordenación del nudo trébol intervenido permitirá fundar el núcleo borromico neurótico. Contrariamente, la ausencia de intervención simbólica en el “ocho” ordenará un núcleo trébol conformado de dos fallos, núcleo típico del borromeico psicótico.

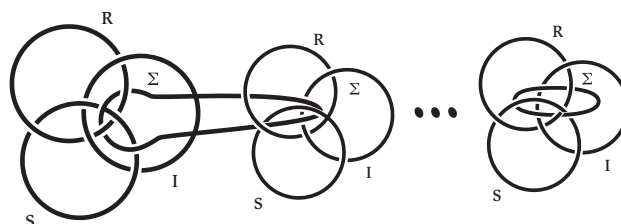
Una observación. La intervención simbólica del Otro primordial implica la donación y/o la extracción y apropiación de la palabra como función vaciada. Esa donación -entendemos- partirá del efecto simbólico del semblante; es decir, del cuarto cordel, modo en que se aloja a otro. De existir la operación, pero sostenida desde el efecto imaginario del semblante del Otro primordial, es válido pensar que el proceso cursará también, pero, al momento de soportar los embates de la contingencia, la consistencia imaginaria correrá el riesgo de perder su condición -es decir tornarse inconsistente e inefectiva- mientras que las embestidas hacia lo fundado en la palabra darán la opción de producción de una nueva narrativa.

En términos propiamente dichos, la identificación secundaria requiere ser presentada como cuarto cordel; modo en que la estructura produce semblante y tramita los goces y lapsus de la estructura RSI. Nos resulta indistinto pensar a la identificación como una sucesión de recortes de rasgos imaginarios extraídos de lazo intersubjetivo o como un único cordel que varía su configuración en el tiempo. Si, nos es ineludible pensar a las identificaciones como elemento parte de todo cuarto cordel -Ego correctivo “joyceano”, nominaciones, etc.- ya que es el modo base en que se construye la imagen del semblante en la estructura.

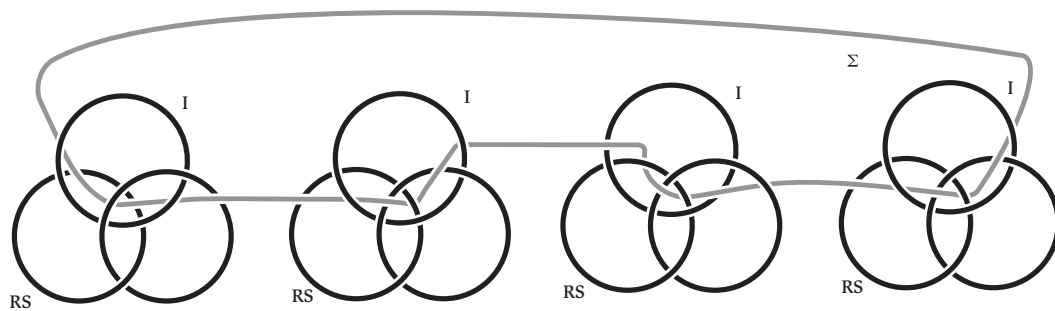
Identificación primaria



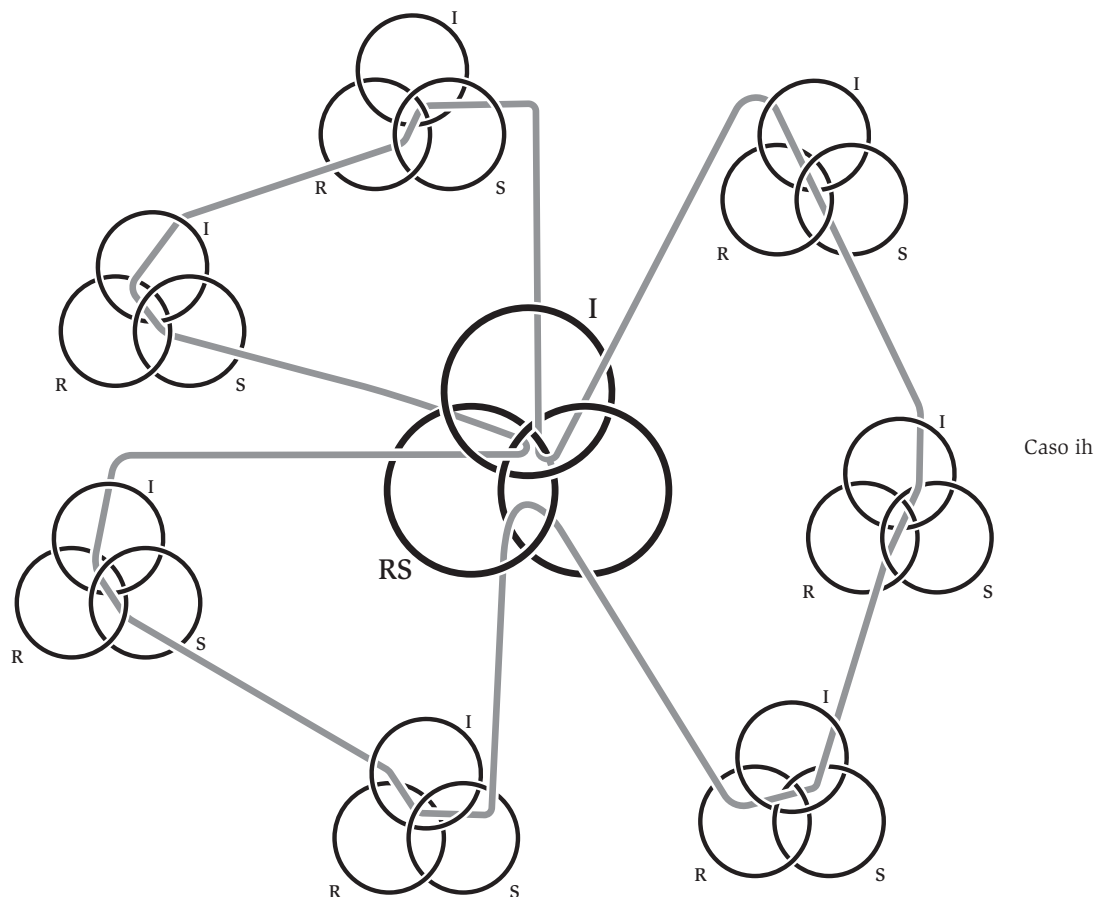
Identificación secundaria



Identificación histérica



Estructura libidinal



Por su parte, la identificación histérica es el modo en que distintos sujetos quedarán enlazados por un mismo cordel. Ese cordel (más uno) podrá tener distintas cualidad y equilibrio (R, S o I) en su composición, siendo su medida la eficacia.

Finalmente nos parece útil poder graficar la condición de lazo de la estructura libidinal freudiana, aquella que puede ser representada en el enlace común de los miembros entre sí y, al mismo tiempo, el enlace al líder.

Este modo de graficar la estructura del líder o del discurso Amo graficado en el centro nos permite identificar a los distintos miembros referenciados al líder desde los distintos puntos en que cada miembro es tomado o toma el enlace y, al mismo tiempo, produce una identidad de relación entre los miembros. La excepción gráfica se da en el caso "ih". Ese sujeto no establece el doble enlace (al líder y al par) sino que siguiendo la lógica de la identificación histérica sólo queda en enlace imaginario con el par.

A modo de cierre

El desarrollo realizado en función de alcanzar la configuración del RSI nos ha conducido a pasar de la conformación de un cordel inicial hacia un “ocho” intervenido para así alcanzar el trébol original que sentará la base de la organización del goce en las estructuras posibles de desplegarse en discurso. Toda forma de estructura previa al trébol implicará a los modos de sujeción fuera de discurso; a las formas donde la palabra no alcanza la condición del parlêtre.

Asimismo, el desarrollo nos sugiere que la conformación del RSI en tanto tal es el resultado del despliegue simbólico, real e imaginario del trébol original a partir de la consistencia que ello otorga a la estructura y a las posibilidades que esto ofrece para el desarrollo del campo del sentido. La vida, la muerte y el cuerpo serán las coordenadas en las que el hablante monte y construya sentido e identidad, pero sin olvidar que las columnas de ese desarrollo se encuentran en la organización primaria de los goces (fálico, del Otro y del sentido), modo determinante en que el sentido se acomodará. Del trébol inicial brotará el RSI que dará singular -y universal- sentido a la vida, muerte y cuerpo de cada quién al tiempo que serán las primeras herramientas con la que podrá vérselas con el goce nacido del hecho de encontrarnos atravesados y consolidados en lenguaje.

Como ejercicio final hemos buscado figurar las tres formas de identificación freudiana y la estructura libidinal como modalidad de apertura a la representación figurada de las formas de enlace de los sujetos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amster, P. (2010). *Apuntes matemáticos para leer a Lacan. Libro 1. Topología*. Letra Viva.
- Amster, P. (2010). *Apuntes matemáticos para leer a Lacan. Libro 2. Lógica y teoría de conjuntos*. Letra Viva.
- Cevasco, R. (2018). *Paso a paso... (1) hacia una clínica borromea*. S&P.
- Cevasco, R. (2018). *Paso a paso... (2) hacia una clínica borromea*. S&P.
- Eidelsztein, A. (2006/2012). *La topología en la clínica psicoanalítica*. Letra Viva.
- Freud, S. (1921/1988). Psicología de las masas y análisis del yo. En sus *Obras Completas*, 14. Hyspamerica.
- Gaetano, G. (2023). El origen del nudo. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, 23.
- Harari, R. (1995). *¿Cómo se llama James Joyce?* Amorrortu.
- Lacan, J. (1974/2010). La Tercera. En sus *Intervenciones y Textos 2* (pp. 73-108). Manantial.
- Lacan, J. (1974-75). *Seminario 22 RSI. Inédito*. Traducción R. E. Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1975-76/2015). *El seminario. Libro 23. El Síntoma*. Paidós.
- Lacan, J. (1976-1977/2008). *El fracaso del Un-desliz es el Amor. A la manera del seminario oral*. Ortega y Ortiz.
- Nasio, J. (1987/2007). *Topologería. Introducción a la topología de Jaques Lacan*. Amorrortu.
- Vappereau, J. (1988/1997). *Estofa*. Kliné.

NOTA

¹G. Gaetano, (2023) “El origen del nudo”. *Revista Universitaria de Psicoanálisis* N° 23. UBA.

²Cabe pensar aquí la función de los constructos “transicionales”. Éstos, al modo de cuarto cordeles del RSI o de las primeras formas del +1 en la incipiente estructuración subjetiva suelen ser los modos característicos de la forma relacional borromeica. Allí el sujeto naciente mantiene su vivencia de distinción e independencia del Otro al mismo tiempo que “dialoga” o intercambia con éste sin perderse o fundirse en él ni caer en vivencias de abandono, afanisis o soledad.